



Si Somos Americanos, Revista de Estudios
Transfronterizos
ISSN: 0718-2910
sisomosamericanos@unap.cl
Universidad Arturo Prat
Chile

Liikanen, Ilkka
OCCIDENTE Y COOPERACIÓN CON PAÍSES OCCIDENTALES EN LA MOVILIZACIÓN SOCIAL
POST-SOVIÉTICA EN LA REPÚBLICA DE CARELIA
Si Somos Americanos, Revista de Estudios Transfronterizos, vol. XI, núm. 1, -, 2011, pp. 139-149
Universidad Arturo Prat
Santiago, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=337930339007>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

OCCIDENTE Y COOPERACIÓN CON PAÍSES OCCIDENTALES EN LA MOVILIZACIÓN SOCIAL POST-SOVIÉTICA EN LA REPÚBLICA DE CARELIA

The west and cooperation with the western countries in post-soviet social mobilization in the Republic of Karelia

Ilkka Liikanen. Ilkka.liikanen@joensuu.fi
Karelian Institute, Universidad de Joensuu, Finlandia.

Recibido: mayo 2009. Aprobado: junio 2010.

RESUMEN

El presente artículo examina las imágenes de Occidente entre actores políticos regionales en la movilización étnica post-soviética en la Carelia rusa. Basado en artículos de periódico, este artículo estudia el papel que las conexiones y la cooperación con Occidente, la Unión Europea y especialmente con la vecina Finlandia jugaron en las políticas de identidad relacionadas con la emergencia de las asociaciones voluntarias en la Carelia rusa.

PALABRAS CLAVES: Geopolítica, Fronteras, Política de la Identidad.

ABSTRACT

The paper examines images of the West among regional political actors as expressed in the Post-Soviet ethnic mobilization in the Russian Karelia. Based on newspaper material, this article studies the role played by the connections and cooperation with the West, the European Union and especially with the neighbouring Finland in the identity politics connected to the emergency of voluntary associations in the Russian Karelia.

KEYWORDS: Geopolitics, Borders, Politics of Identity.

I. INTRODUCCIÓN

En la literatura académica occidental, la naturaleza de la transformación post-soviética ha sido frecuentemente interpretada en términos de cambio en las actitudes gubernamentales rusas hacia Occidente y en la cooperación con países occidentales. Durante la década de 1990, la visión e interpretación dominante del futuro de Rusia se relacionaba con una integración y asociación con Occidente –y en última instancia, en la transformación de Rusia en un “Estado normal europeo”–. Más recientemente, la transformación de Rusia y sus relaciones con Occidente son vistas en términos de división geopolítica, señalando la primacía de la soberanía estatal y la re-integración del espacio político ruso (Prozorov 2006).

Esta imagen puede ser cuestionada de al menos dos maneras. En primer lugar, ¿en qué medida son útiles y adecuados los indicios de las actitudes generales hacia “Occidente”? ¿En qué medida y en qué contexto el concepto de Occidente ha sido utilizado en la discusión rusa como una imagen general de “los otros” y en qué medida las relaciones con Occidente han sido conceptualizadas de una manera más matizada en relación con EE.UU., la OTAN, la UE, y los Estados y regiones vecinos?

En segundo lugar, ¿en qué medida la retórica de la política a nivel federal ha correspondido a nivel regional con las imágenes y actitudes producidas por movilizaciones políticas desde abajo? En última instancia, la cuestión vital es si podemos o no realmente detectar el presupuesto gran cambio en la política rusa si miramos en términos más matizados a las conceptualizaciones de “Occidente” y a los actores y contextos inherentes.

El presente artículo examina las imágenes de Occidente entre actores políticos regionales en la movilización étnica post-soviética en la Carelia rusa. Basado en artículos de periódico, se busca estudiar el papel que las conexiones y la cooperación con Occidente, la Unión Europea y especialmente con la vecina Finlandia jugaron en las políticas de identidad relacionadas con la emergencia de las asociaciones voluntarias en la Carelia rusa.

El artículo refleja un proceso de trabajo que analiza cambios conceptuales en la identificación y planteamientos de las asociaciones voluntarias. La parte principal del artículo se concentra en el análisis de los cambios en la identificación de las asociaciones dentro del contexto ruso resumiendo mis estudios anteriores (Liikanen 2008a, 2008b). Basado en esta periodización previa, esbozo en mi presentación una tipología de actitudes hacia Occidente típicas de cada fase del desarrollo de las organizaciones de la sociedad civil. En las conclusiones, se intenta evaluar la significancia de las relaciones transfronterizas para la reconstitución de la arena política de Carelia –y de la política post-soviética de Rusia en general.

II. SOCIEDAD CIVIL Y ESPACIO POLÍTICO AL FINAL Y TRAS LA ERA SOVIÉTICA EN LA CARELIA RUSA

Hasta mediados de la década de 1950 la Carelia rusa mantenía el estatus de una República de la unión, formalmente similar al de Ucrania o Bielorrusia. Con todo, durante todo el periodo soviético, nunca formó un espacio político definido étnicamente donde la nacionalidad titular, los carelianos, habrían formado la mayoría predominante. En la fase inicial durante la década de 1920, los carelianos todavía eran la mayoría en comparación con la población rusa, pero entonces fueron los rojos finlandeses quienes después de la revolución abortiva de 1918 huyeron a la Rusia soviética y formaron la élite de la Carelia soviética. En la década de 1930, el estatus especial de los fineses fue inexorablemente reprimido por Stalin (Kangaspuro 1998). Migrantes rusos y trabajadores forzados fueron desplazados a la región y tras la guerra, el ruso se convirtió en el lenguaje predominante de la República. Durante el final de la era soviética, los fineses y carelianos suponían el 2 y el 10 por ciento de la población respectivamente. Los carelianos fueron rápidamente asimilados dentro de la mayoría ruso-parlante, y en términos de tradiciones sociales y culturales, la República era más soviética que otra cosa (Laine 2002). Las nuevas formas de organización civil que emergieron con las políticas de la *perestroika* durante los últimos años del periodo soviético, sin embargo, abrieron un horizonte totalmente nuevo para la identificación cultural y política.

Con respecto a las instituciones sociales, la vida pública en la República Socialista Soviética Autónoma de Carelia fue canalizada por completo a través de las instituciones soviéticas oficiales cuando Mikhail Gorbachov alcanzó el poder en 1985. Se puede sin lugar a duda conjeturar que bajo la superficie oficial existiera una “segunda sociedad” o quizás una “esfera semi-pública oculta” con sus propias normas y valores (Hankiss 1988). En la discusión pública del periodo, sin embargo, no se encuentran muestras de ello. Los nuevos asuntos se centraron en los dominios del Estado y la administración del partido y, a nivel de base, en las actividades de *soviet*s regionales y locales y en unidades del partido. Entre los comunistas reformistas había, sin embargo, una discusión sobre cómo aproximar el partido a la vida diaria de los ciudadanos. En el caso de Carelia, es evidente que las primeras iniciativas para establecer organizaciones formalmente independientes del Estado y de las estructuras del partido aparecieron desde dentro de los círculos del partido. Por otro lado, debemos ser precavidos con esta conclusión ya que los periódicos oficiales disponibles ofrecen precondiciones pobres para evaluar la medida en la cual las asociaciones voluntarias estaban al mismo tiempo basadas en contactos personales y redes sociales, típicas de la sociedad soviética (Ledeneva 1998; Lonkila 1999).

Las cuestiones de nacionalidad y etnidad no estaban en primer lugar de la agenda durante el periodo de la *perestroika*, pero las nuevas formas de organización *per se* dieron un avance de un tipo de identificación local y nuevo localismo recalando lazos

horizontales locales en lugar de estructuras soviéticas verticales. El marco de acción y la identificación de las primeras asociaciones voluntarias fueron en este sentido más locales y pro-*perestroika* que soviéticos. La acción local fue promocionada, pero al mismo tiempo las autoridades quisieron limitar las nuevas formas de cultura civil al nivel local. Así, este localismo podría ser visto como una alternativa a los ideales del patriotismo soviético uniforme del periodo de Brezhnev, que tendía a ignorar tanto la identificación local como la étnica como se expresa en la famosa canción, ‘Mi dirección no es una casa o una calle, mi dirección es la Unión Soviética’.

Durante los últimos años de la década de 1990, ocurrió un claro cambio en las formas de asociación voluntaria en la Carelia rusa, y se puede hablar de un nuevo tipo de politización que ocurrió en el marco de la República durante el periodo 1989-1990. La intensa lucha por la hegemonía en las élites del partido comunista y dentro del sistema soviético en general estimuló nuevas formas de movilización política a nivel regional en las repúblicas de la unión y en las áreas autónomas durante los últimos años de la década de 1980. A pesar del hecho de que la República Soviética Autónoma de Carelia era mixta en su composición étnica y débil en su estatus económico y político, incluso aquí nuevos movimientos sociales y políticos emergentes manifestaron un desafío político a las viejas estructuras de poder. Asociaciones culturales alternativas, uniones de trabajadores y organizaciones étnicas llegaron a ser las nuevas formas de organización más significantes. Con todo, más importante que las formas de organización, fue la politización abierta de las asociaciones voluntarias.

Nuevas uniones independientes de trabajadores y organizaciones étnicas anclaron sus protestas en relaciones sociales básicas y en tradiciones culturales diarias. El movimiento de los fineses ingrianos fue organizado en febrero de 1989 y fue el primero en desafiar abiertamente el mito de la unidad del pueblo soviético (*Neuvosto-Karjala* 22 febrero 1989, 21 junio 1989; Klementjev 1996: 142-145). Exhortando el reconocimiento de la historia y cultura de los ingrianos, presentó un desafío simbólico a las élites de poder en nombre del pueblo.

La expresión más trascendental de la politización de las organizaciones voluntarias fue, sin embargo, la fundación del multicultural Frente Popular de Carelia en noviembre de 1988. Durante los años siguientes, el Frente y sus actividades organizadas principalmente en lengua rusa, fue la primera organización en presentar públicamente programas de reforma política y económica a los mandatarios soviéticos de la República. Más importante aún, fue la primera organización en esforzarse abiertamente por una movilización en masa para respaldar sus programas.

Como fuerza política, el Frente ganó sus victorias más grandes en las elecciones de 1989 al Congreso de los Diputados Populares de la URSS, cuando desafió y derrotó

exitosamente los candidatos al aparato del Partido en la capital de la República, Petrozavodsk, y también en otras regiones (Tsygankov 1998: 6-60). El Frente Popular no logró mucha publicidad en la prensa, pero durante la campaña electoral y también durante las elecciones republicanas de 1990 consiguió funcionar en la esfera pública como una alternativa a los candidatos oficiales. Con todo, cuando el sistema soviético se derrumbó, el Frente fue incapaz de institucionalizarse como un movimiento político popular. El Frente se dividió en partidos rivales y agrupaciones nacionales en disputa. Ni el Frente ni sus sucesores fueron suficientemente fuertes para destruir la estructura de poder antigua. Los miembros individuales de la vieja élite permanecieron en sus puestos de poder hasta el final de la década de 1990 (Tsygankov 1998: 53-7).

La identificación populista y anti-soviética ganó terreno mediante organizaciones étnicas tales como *Inkerin Liito* (Asociación Ingria) y *Karjalan Rahvahan Liitto* (Unión Careliana), pero esto no pudo generar una movilización nacional política como las observadas en las repúblicas bálticas. Aunque la movilización fracasara en establecer y controlar un espacio político autónomo, un gran cambio ocurrió durante este periodo. El marco de acción pasó de las organizaciones a nivel local a las organizaciones a nivel de República. La jerarquía de poder y la oposición se confrontaron mutuamente en el marco Careliano y la República Soviética de Carelia se convirtió en el marco de acción principal también para las organizaciones voluntarias ruso-parlantes.

La comandancia de la República, sin embargo, permaneció en las mismas manos que antes. En discusiones públicas, las uniones de trabajadores y organizaciones étnicas pudieron establecer gran parte de la agenda durante los primeros años de la década de 1990. Se organizaron huelgas y manifestaciones políticas y culturales. Con todo, la significancia de los movimientos ya no era una función de su habilidad para tomar el espacio público sino que dependía más de negociaciones con el gobierno que de manifestaciones en contra de él. En la nueva situación, tanto las uniones de trabajadores como las organizaciones étnicas de masas se unieron con el gobierno para promocionar sus propios intereses. Al final de 1992 el Presidente de la República y la comandancia de la Unión Central de Trabajadores celebraron el aniversario de la Revolución de Octubre conjuntamente (*Karjalan Sanomat* 7 de noviembre de 1992).

Durante este periodo las movilizaciones étnicas ingriana y careliana fueron confrontadas por una contra-organización rusa, y las reclamaciones radicales de *Karjalan Liike* evocaron reacciones agresivas en la prensa en lengua rusa (*Karjalan Sanomat* 21 de agosto de 1993). El gobierno, sin embargo, decidió trabajar en cooperación con los representantes de los grupos étnicos que simbolizaban la distinción de la República. En julio de 1993, los ingrianos fueron oficialmente rehabilitados (*Karjalan Sanomat* 6 de julio de 1993), y al final del año Viktor Stepanov, el Presidente de la República durante el periodo soviético, fue nominado como uno de los candidatos de las organizaciones étnicas

en las elecciones a las Dumas rusas; el radical careliano, Anatolii Grigor'ev, llegó a ser su portavoz principal (*Karjalan Sanomat* 21 de octubre de 1993).

Durante los primeros años del periodo post-soviético, la República de Carelia sirvió como arena para la negociación por los escasos recursos a mano. La República concedió un marco para promover las demandas económicas, sociales y culturales de los diferentes grupos de interés. Al mismo tiempo, el gobierno de Stepanov logró unir sus viejos rivales a favor suyo en su lucha por defender la autonomía y la base de recursos de la República en relación con Moscú. Aparentemente, para casi todos los actores políticos, sean gubernamentales o no-gubernamentales, la República de Carelia formó un marco de acción que quisieron defender contra la interferencia externa.

III. DE UN MARCO POLÍTICO REGIONAL A OTRO NACIONAL

Durante los últimos años de la década de 1980, los movimientos étnicos hubieron jugado un papel simbólico crucial representando la naturaleza popular de la protesta contra la regla soviética. Más tarde, concedieron una importante fuente de credibilidad en la identidad política para la nueva estructura de poder organizada en el marco de la República de Carelia. En la segunda mitad de la década de 1990 las organizaciones de las personas titulares, los carelianos, pero también las de los fineses e ingrianos, comenzaron a perder su estatus. En 1997, el congreso careliano anunció que las organizaciones careliananas estaban siendo discriminadas en las reuniones del gobierno (*Karjalan Sanomat* 26 marzo 1997). Al mismo tiempo, las organizaciones ingrias y toda la cultura finesa sufrieron una creciente emigración a Finlandia. El séptimo congreso anual de la Liga Ingria fue similar a ‘una reunión de pensionistas’ (*Karjalan Sanomat* 26 de febrero de 1997). La fulminación del radicalismo étnico fue simbolizada por el hecho de que su representativo más conocido, Anatolii Grigor'ev, actuara al mismo tiempo como cabeza del Congreso Careliano y coordinador del partido local de Nuestra Casa es Rusia (*Karjalan Sanomat* 21 de marzo de 1998).

Las organizaciones étnicas se hubieron aliado previamente con el gobierno, pero en la segunda mitad de la década de 1990 esta alianza comenzó a mostrar signos de fricción. Las expectativas de proteger la cultura finesa y revitalizar el lenguaje careliano fracasaron y muchas de las organizaciones finoúgricas declararon su apoyo a los candidatos rivales de Stepanov, quien –aunque fuera ruso-parlante– era de origen étnico careliano (*Karjalan Sanomat* 21 de agosto de 1998).

La campaña electoral de 1998 no trajo un cambio mayor en el uso de sentimientos nacionalistas, pero en la práctica, las políticas realizadas pasaban claramente de un marco

careliano a otro totalmente ruso. Tanto los partidos políticos como las organizaciones civiles dirigieron su atención a una perspectiva rusa y planearon sus actividades como parte de un campo de acción ruso. En este sentido la relación entre la cultura cívica y la nacionalidad tomó una nueva dirección. La caída de Stepanov puede ser considerada un síntoma y un resultado de esta tendencia. En el nuevo milenio, la cultura cívica y las políticas en la República de Carelia comenzaron a ser crecientemente re-organizadas en relación a la floreciente cultura cívica de la Federación Rusa.

Paradójicamente, las organizaciones étnicas encontraron mayor respaldo en el antiguo bloque de poder construido en torno al Presidente Stepanov durante los primeros años de la era post-soviética que entre los representativos electos que ganaron más poder tras la caída de Stepanov en 1998. Entonces, las organizaciones étnicas intentaron apelar a los miembros del gobierno que estuvieran interesados en salvaguardar el estatus de la República contra las reformas federales planeadas en Moscú. En una mesa redonda sobre la cuestión lingüística, Aleksandr Lukin formuló el siguiente punto:

Rusia se mueve hacia un Estado unitario, bajo el principio: no necesitamos demasiados sujetos regionales, es más fácil de gobernar el país si es uniforme. Según estos principios Carelia puede ser incorporada a la región de Murmansk o Vologda. Por esta razón, el negar un estatus nacional especial es pura ignorancia política.

Según Lukin la cuestión era, “¿Queremos, de hecho, decir no a la República de Carelia?” (*Karjalan Sanomat* 21 de febrero de 2001).

Los años siguientes presenciaron políticas reforzadas que unían las organizaciones voluntarias a la administración, una tendencia que ha sido típica de todo el periodo post-soviético. En 1999 se anunció un plan de incorporar las organizaciones civiles dentro de la administración local de Petrozavodsk (*Karjalan Sanomat* 15 de septiembre de 1999), y en otoño de 2001 el foro cívico “Estado, Organizaciones Cívicas y sus Oportunidades de Cooperación” fue organizado en Petrozavodsk bajo la guía del Presidente Katanandov (*Karjalan Sanomat* 24 de octubre de 2001). Dado que el foro tuvo lugar justo antes de –y presuntamente como parte de las preparaciones para– el gran foro cívico del Presidente Putin en Moscú, también se puede considerar un signo de paso en la enmarcación política de un nivel republicano a otro federal.

La tendencia a unir actividades regionales y federales de una manera nueva fue clara en política. En la primavera de 2000 se fundó en Carelia un ramal regional del nuevo partido de la Unidad de Putin, y los medios de comunicación anunciaron que se estaba extendiendo rápidamente (*Karjalan Sanomat* 11 de marzo de 2000). Otras nuevas coaliciones aparecieron, y las Fuerzas de Derecha fundaron su ramal careliano en verano de 2000 (*Karjalan Sanomat* 1 de julio de 2000). La arena política a nivel de la federación

fue también empleada por la oposición, como cuando cuatro “organizaciones pacifistas” de Carelia publicaron una declaración contra la guerra del Cáucaso a finales de 1999 (*Karjalan Sanomat* 22 de diciembre de 1999). Esta organización a nivel de la federación, sin embargo, no solo concernió a los políticos y partidos políticos de Moscú, sino que también a organizaciones étnicas, tal y como lo indica la aceptación de la Organización de la Juventud Vepsiana como miembro de la nacional Conferencia Juvenil de los Pueblos Indígenas (*Karjalan Sanomat* 4 de agosto de 1999).

La estrategia inclusiva del nuevo Presidente, Sergey Katanandov, fue también evidente en otros campos de la vida política y social. En cuanto a partidos políticos, el ejemplo más notable fue la unión de los ramales de los partidos rivales de Unidad y Patria. La nueva organización sombrilla, Reconciliación de Carelia, se formó para prevenir la desintegración e inestabilidad. Katanandov declaró su objetivo de construir una sociedad civil moderna, lograble mediante la reconciliación y el compromiso entre diferentes grupos de población (*Karjalan Sanomat* 23 de enero de 2002).

Al acercarse el nuevo milenio, incluso los movimientos nacionales y étnicos que intentaban proteger la autonomía de la República Careliana y sus bases étnicas comenzaron a actuar y a efectuar demandas a nivel federal. Paradójicamente, el radical *Karjalan Kongressi* fue el primero en desplazar su campo de acción desde el marco careliano al marco federal al empezar a hacer demandas en el gobierno federal (*Karjalan Sanomat* 19 de enero de 2002). En 2005 Anatolii Grigor’ev hubo apelado al Presidente Putin no menos de cinco veces para mejorar el estatus de las pequeñas comunidades étnicas. Es visible que en este punto de enmarcación del campo político, los objetivos y la legitimación de los objetivos se han desplazado completamente al nivel federal cuando declaró:

Las políticas de nacionalidad del gobierno están amenazando con traer desarmonía entre pueblos y agitar las fundaciones de las condiciones de estado. Rusia debe aceptar sus múltiples nacionalidades y lenguas; debe tener varias caras. Solo de esta manera podrá preservar su unidad’ (*Karjalan Sanomat* 26 de enero de 2005).

En resumen, se puede cuestionar si las organizaciones cívicas de Carelia estaban, de hecho, adoptando la retórica del gobierno federal. La comandancia de la República promoción efectivamente su línea de desarrollo al respaldar las organizaciones cívicas y étnicas– pero solo cuando sus réplicas fueron coordinadas con las políticas del gobierno y como parte de la construcción de una unidad nacional rusa y de una uniformidad política y social. Durante los últimos años de la era soviética, las políticas de las asociaciones voluntarias y de identidad se desarrollaron en una relación antagonista con el Estado soviético y con la identidad soviética.

En Carelia la cultura cívica maduró de una sub-cultura definida localmente a una contra-cultura abierta y finalmente a un desafío directo a la regla soviética y a la

ideología de ésta. Como en las grandes repúblicas de la unión, el desafío en el nombre del pueblo fue en primer lugar canalizado a través de las organizaciones étnicas buscando el fortalecimiento de la autonomía de la República en relación al Estado central.

Tras el derrumbe de la Unión Soviética, la identificación expresada por las asociaciones voluntarias siguió la nueva enmarcación de su campo de acción, que en la mayoría de los casos era la República de Carelia. Las relaciones con las políticas a nivel federal fueron en primer lugar prudentes, y hasta la mitad de la década de 1990 la acción colectiva estaba aún conceptualizada principalmente en términos de un marco regional careliano, pero gradualmente los asuntos de la agenda política nacional llegaron a ser más y más importantes.

Desde 1998, cuando cayó el régimen del viejo Presidente Stepanov, el campo de acción de las asociaciones voluntarias ha sido más y más definido en un marco federal o ruso. En lo que respecta a cooperación transfronteriza, este cambio ha provocado un fundamental cambio de perspectiva: durante la década de 1990 la cooperación transfronteriza fue discutida en primer lugar como una cuestión de cooperación regional entre las dos Carelias, la rusa y la finlandesa. Durante el periodo de Putin, el énfasis se ha encaminado claramente hacia evaluar la cooperación transfronteriza como parte de un mayor contexto geopolítico y hacia el estrechamiento de las relaciones entre la Unión Europea y Rusia.

IV. CONCLUSIONES: EUROPEANIZACIÓN Y COOPERACIÓN TRANSFRONTERIZA

Pese a que el concepto de transición y la idea común de "Occidente" puedan ser interpretados como modelo y sustento político para la Rusia de Yeltsin, la retórica política de grupos de bases en la República de Carelia parece haber seguido una lógica completamente distinta. Durante casi todo el periodo de los años 90, Finlandia representaba "el Occidente", en términos de conceptos estratégicos de actores civiles, la cooperación paradiplomática y la búsqueda de apoyo internacional a las reivindicaciones de grupos indígenas. Sólo a partir del nuevo milenio se ha convertido la idea de una Europa supranacional en un recurso retórico para las relaciones transfronterizas. Sin embargo, estos entendimientos de Europa como una entidad supranacional han manifestado un carácter sumamente funcional, han sido convenientes para el desarrollo de actividades paradiplomáticas, pero no han contribuido a una nueva identidad política de naturaleza "europea".

Durante la Presidencia de Vladimir Putin el discurso predominante en la República de Carelia fue el del federalismo y su fortalecimiento. Pero había otros discursos que compartieron el espacio político. Si se contempla el período directamente antes de la caída del sistema socialista y el período post-soviético se pone de manifiesto el hecho de que el Occidente y las relaciones con países occidentales no figuraban de forma significativa en la retórica de la movilización política de la Carelia rusa. Las relaciones con Finlandia se consideraban importantes por dos motivos enfrentados (disparos). Un motivo era la legitimación paradiplomática que buscaba el gobierno regional de Carelia para presentarse como un importante actor internacional. El otro motivo se plasmó en una búsqueda de apoyo internacional para intereses de grupos indígenas de Carelia y sus movimientos étnicos radicales. Perspectivas europeas y las relaciones con la UE figuraban en el ideario y repertorio discursivo de estos actores regionales solo a partir de fines de los años 90. Sin embargo, estas perspectivas europeas han tenido que enfrentar varias propuestas contrarias.

Para concluir, se puede constatar que modelos occidentales y las relaciones entre Rusia y la Unión Europea no influyeron en gran medida en la reconstitución de la política de la Carelia rusa durante la Presidencia de Yeltsin. Al contrario, enfrentados proyectos domésticos de legitimación y resistencia condicionaron las formas como el “Occidente” y la cooperación transfronteriza fueron instrumentados por varios grupos de bases en el debate político sobre el futuro de la Carelia rusa.

REFERENCIAS

- Hankiss, E. 1988. “The ‘Second Society’: Is There an Alternative Social Model Emerging in Contemporary Hungary?” *Social Research* 55: 43-76.
- Kangaspuro, M. 1998. “Nationalities Policy and Power in Soviet Karelia in the 1920s and 1930s”. Pp. 119-138, en *Communism: National and International*, editado por T. Saarela y K. Rentola. *Studia Historica* 58. Helsinki: SHS.
- Klementyev, Y. 1996. “Formation of a Civil Society and National Movement in the Republic of Karelia”. Pp. 142–145 en *Civil Society in the European North. Concept and Context*, editado por K. Heikkinen and E. Zdravomyslova. St. Petersburg: Centre for Independent Social Research.
- Laine, A. 2002. “Finland and the Contribution of Germany to the Enemy Image in the Soviet Great Patriotic War”. Pp.133–152 en *Rise and Fall of Soviet Karelia, People and Power*, editado por A. Laine y M. Ylikangas. Helsinki: Kikimora Publications.
- Ledeneva, A. 1998. *Russia’s Economy of Favours: Blat, Networking and Informal Exchange*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Liikanen, I. 2008a. "Civil society and the reconstitution of Russian political space: The case of the Republic of Karelia". Pp. 7-36 en *Media, Culture and Society in Putin's Russia*, editado por Stephen White. Londres: Palgrave.
- . 2008b. "New Neighbourhood and Cross-Border Region-Building: Identity Politics of CBC on the Finnish-Russian Border". *Journal of Borderlands Studies* 23:19-38.
- Lonkila, M. 1999. *Social Networks in Post-Soviet Russia. Continuity and Change in the Everyday Life of St Petersburg Teachers*. Helsinki: Kikimora publishers.
- Prozorov, S. 2006. *Understanding conflict between Russia and the EU: the limits of integration*. Basingstoke: Palgrave.
- Tsygankov, A. 1998. *Prishestvie izbiratelya. Iz istorii vybornoj kampanii v Karelii 1989–1996*. Petrozavodsk: Kareliya.

Periódicos

Karjalan Sanomat 1992–2005

Neuvosto-Karjala 1984–1991

